

Gabriela Mistral, el sentimiento de la tierra

EDUARDO URRUTIA GÓMEZ

El nacimiento -telúrico y aldeano- rodeado o "ceñido de cien montañas o de más", motivó para siempre el sentido de vida y poesía de Gabriela Mistral. "Mi madre -Petronila Alcayaga- dice la poetisa, viajó desde La Unión (actual pueblo de Pisco-Elqui) a Vicuña a ver médico -el Dr. Alfredo Marín- y ahí nació yo de sorpresa, en una casita que estaba ubicada en calle Maipú N° 579 y que era de mi madre, por herencia de su abuela, supongo".

Esto acontecía el día 7 de abril de 1889.

Por ello, con ese tono de propiedad o de apropiación con que hizo suyo su nacimiento montañoso, lo más definido eran sus afectos a la naturaleza: "Podría decirse que hay tres órdenes de relieve en Chile; un orden mítico, que correspondería al desierto de la sal, porque mito parece en su absoluto; un orden romántico, en la zona confusa y retorcida de los valles transversales y en la de los archipiélagos del sur. Y al centro, el orden clásico del Valle Central". "La Cordillera, terriblemente dueña de nosotros, verdadera matriz chilena, sobre la cual nos hicimos, y que, más voluntariosa nos nos deja caer: vivimos bajo ella sin saberlo, como el crustáceo en su caparazón, y nos morimos dentro de su puño señor. En los valles, ella nos quita el cielo; en las abras ella nos lo devuelve".

Conocedora profunda de su tierra. Autodidacta y andarriega, el caminar y el aprender constituyeron su forma de ser y de cantar: "También yo, corredora de tierras extrañas, descastada según ciertos santiaguinos señoritos,

contadora y alabadora de suelos extranjeros, también yo he sido y soy cada día más, una regionalista..."

Sin duda su experiencia de recorrer Chile, como el mundo, plasma en ella una especie de geografía sentimental; primero Vicuña, Montegrande, La Serena, La Cantera de Coquimbo; luego, Temuco, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas...

En 1955, dos años antes de morir, desde Roslyn Harbor, Nueva York, escribe a dos extrañables amigos: Alfonso Reyes y Palma Guillén: "...con los años nos vamos reduciendo a escombros. ¡Cuánto tenía esto yo cuando era una muchachita elquiña que no se cansaba de trepar los peladeros buscando flores y piedras! Y cómo echo de menos los ojos del gavilán del pelaje del conejo al otro lado del valle. Tuve ese surco de surcos, mi Elqui patrio, más conocido para mí que mis versos o el mapa de mis manos..."

Los recuerdos y la gratitud que ella siempre demostró por su tierra debería ser el legado de virtud para generaciones, pero hoy -dice el Premio Nobel mexicano, Octavio Paz- se lee poco a Gabriela Mistral: "Su obra no padece en el purgatorio de la literatura, sino en su limbo. Este olvido es un signo, uno más, de la frágil memoria histórica de los hispanoamericanos".

Es tiempo de rescatarla, leerla, releerla, admirarla, sentirla, terrenal y romántica, divina y profunda,... nuestra, a cincuenta años de su Premio Nobel y a 106 de su brote en las montañas de Elqui.

rec 532
La estrella de Orica, 7-10-1995 p. 43.

Gabriela Mistral, el sentimiento de la tierra [artículo] Eduardo Urrutia Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Urrutia Gómez, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral, el sentimiento de la tierra [artículo] Eduardo Urrutia Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile